

Domingo 6 de Febrero de 1921

ASI PAGA EL DIABLO...

Hay situaciones que serían cómicas si no inspiraran lástima. Una de ellas es la que ha puesto de manifiesto el senador por Concepción con la exhibición del telegrama de S.E. en defensa del agitador Rolando Molina y la lectura de las proclamas que éste repartía.

He aquí el telegrama del más alto y genuino representante del Gobierno:

"Igoro qué autoridad haya decretado prisión contra Rolando Molina, y en deseo de ayudarnos he pedido informe; pero si es autoridad judicial Usted sabe que es independiente del Poder Ejecutivo. De todas maneras aclararé el punto, porque yo no acepto y condeno toda prisión por ideas.- Arturo Alessandri"

Y he aquí lo que decía la proclama del agitador:

"Nosotros los trabajadores de las ciudades estamos completamente aburridos del gobierno y de los políticos, porque si nos ponemos a esperar que nos concedan algo, nos vamos a morir de viejos. Si el gobierno es malo, hay que echarlo abajo. Esto se hace por medio de la revolución.

"Nosotros, los trabajadores de las ciudades, haremos la revolución. Cuando hayamos triunfado, les repartiremos a cada uno de ustedes el terreno en que trabajan"

Mientras el Gobierno, por boca del señor Alessandri, defendía a Molina, éste se declaraba aburrido del gobierno, y proclamaba la necesidad de derribarlo. Mientras el señor Alessandri ponía en juego su influencia para librar de la cárcel al revolucionario, éste hacía cuanto estaba de su parte por sublevar al pueblo en contra del señor Alessandri.

En otras épocas más idealistas que la actual, a los que procedían en la forma en que lo ha hecho con S.E. un Rolando Molina, se les llamaba bienaventurados, los mártires y altruistas. En este siglo prosaico, se les suele calificar en otra forma.

Es que, debido acaso al sistema moderno de la subdivisión del trabajo - se estima, ahora, que los santos, los mártires y los bienaventurados tienen un rol propio de acción y no sirven para el gobierno.

San Francisco de Assís pudo, en efecto, transformar, con sus virtudes y su piedad, la faz del mundo; pero tal vez habría hecho un mal papel presidiendo una elección.

Por otra parte, la villanía del que aprovecha la libertad que le concede su benefactor, para tratar de derribarlo del gobierno, no impresiona, ya, al público, porque éste siente menos indignación ante la deslealtad del malo, que risa ante la ingenuidad del bueno.

No hay que extrañarse. Como diría don Eliodoro Yáñez, éste es un hecho universal, un fenómeno post-bélico.

Aquí está sino la copla de Manuel de Palacio, que dice, hablando de la madre patria:

Como el pez en el agua,
Vive aquí el bueno,
Esperando que el malo
Le eche el anzuelo.

Es lo que le ha sucedido a S.E., por no dejar a la Orden Mercedaria la tarea de redimir cautivos.

Su defendido aprovechó la libertad para atacarlo.
Así paga el diablo a quien bien le sirve.